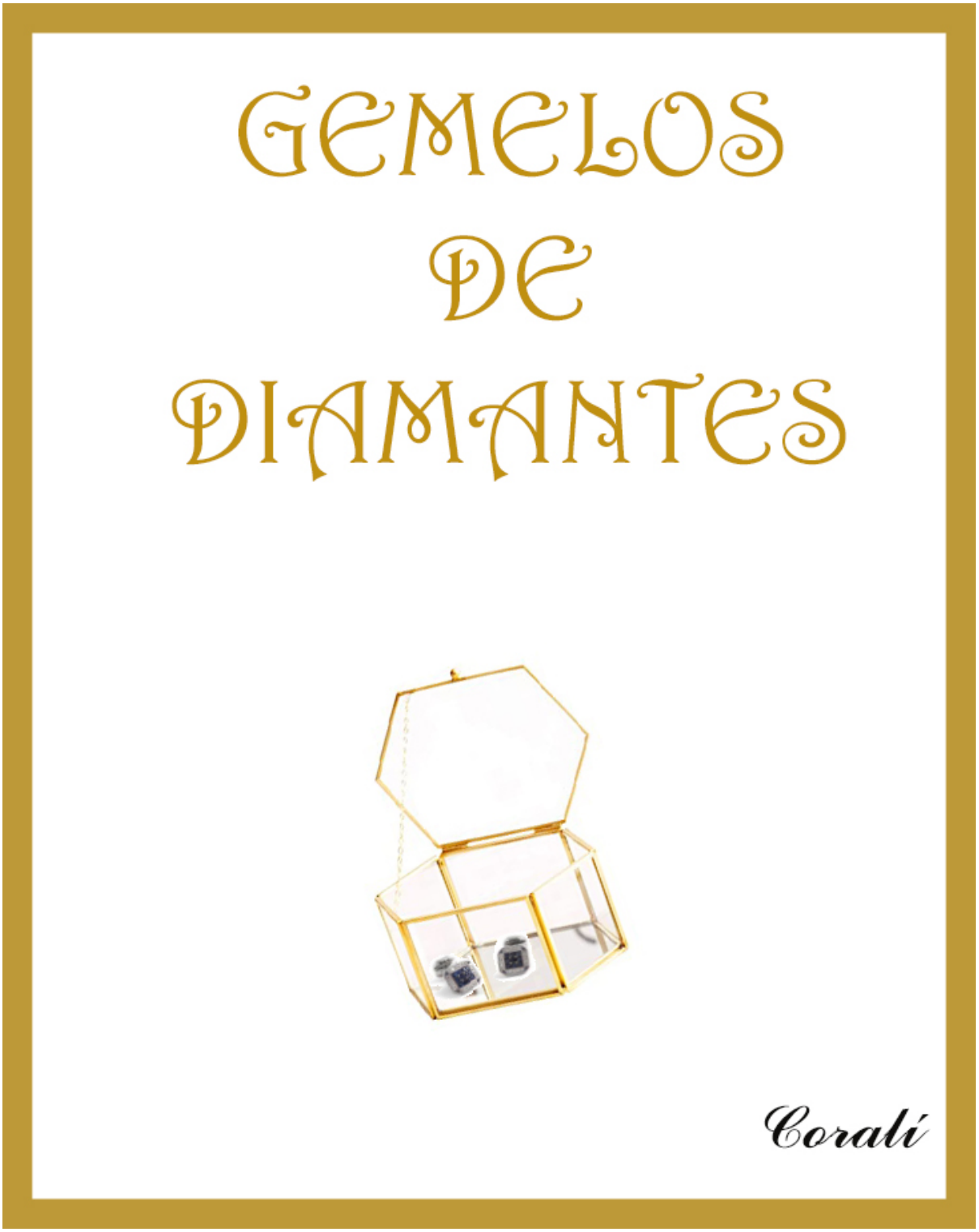
Gemelos de Diamante

Carolina Garcia



Capítulo 1

Hoy es un día esperado, soñado; no sólo en lo personal sino en lo familiar. Me recibí de abogada y hoy es la Fiesta de Gala. Es una gran emoción para todos.

Vengo de familia humilde. Fuimos la casa más modesta del barrio por mucho tiempo. Recuerdo la amargura de mi papá al no poder complacer las necesidades, muchas veces ni siquiera las básicas. Se dedicó a trabajar en la seguridad desde muy jóven. Luego con el esfuerzo y ayuda de alguien en un momento, tuvo un gran empuje económico y entonces pudimos reacondicionar la casa y ya no tuvimos carencias ni privaciones. Fundó su propia empresa de seguridad y logramos tener una vida digna.

Soy hija única, aún vivo con mis padres. Ellos pasaron por un un momento al límite del divorcio y hubiera tenido que optar por irme a vivir con uno de los dos. Eso fue luego de lograr la estabilidad económica, pero, luego las aguas se calmaron, y aquí estamos, lo tres. No por mucho tiempo. Tengo planes de irme muy pronto, de independizarme; mi próximo paso es conseguir mi primer trabajo.

Estamos por salir a la Fiesta. Nos hemos vestido muy elegantes: elegí un vestido color lavanda con detalles en violeta, que ha quedado increíble. Lo confeccionó la modista del barrio especialista en vestidos de Gala y de casamientos. Mi mamá eligió color Azul Noche, también le ha quedado bellísimo y mi papá, traje smoking. Todos listos? No, mi papá acude a mi mamá con un grito

–Gaby ¿me alcanzás unos gemelos de mi cajón?

Mi mamá está lista, pero más lejos, entonces, yo que me encuentro justo de paso, digo

-Dale Pá, voy. ¿De dónde?

Escuché a mi papá agregar

- Rosi, no, dejá que vaya mamá.. que ....sabe donde están... -su voz se iba apagando...

Yo había salido rápido para su habitación, entré a su vestidor, abrí su primer cajón, no encontré nada, en el segundo tampoco. Pero hay un línea de cajones más angostos al costado y hacia adentro, como empotrados. Ahí debe ser. Abro el de abajo que es más alto. Era un cajón con muchas divisiones y estaban como superpuestas. Y gemelos, hay muchos, muchísimos!! Tomo unos que me gustan y me los quedo en la

mano. Pero me llama la atención una cajita de cristal muy pequeña, exagonal, con unos gemelos preciosos, eran de oro blanco y diamante y me llamaron mucho la atención, quizás por ser tan finos y bellísimos.

En la Fiesta estaban el resto de los familiares. El salón es un sueño como está decorado. El solo echo de llegar fue emotivo, nos fuimos reuniendo con quienes compartimos tantos años de estudioCompartiríamos una mesa larguísima.

Todo está de maravillas, y luego de la cena en plena Fiesta se acerca mi amiga Lina, es una amiga de la infancia y sigue siéndolo; ha venido por mí a la Fiesta. Nos encontramos y nos dimos un gran abrazo. Siempre tan elegante, con un vestido divino Rosa neón y sus alhajas: aros, anillos, colgantes. Está impactante.

El que parecía no estar disfrutando demasiado fue mi papá. Tenía su mirada hacia abajo, y cada vez que nos cruzabamos, sus ojos humedecidos. No tuve demasiado de reparar en eso, estaba en pleno disfrute. Simplemente asumí que sería la emoción de verme culminar ésta etapa.

Ya nos retirábamos cuando miro hacia atrás y veo a Lina que se acerca, me quiere saludar; entonces vuelvo hacia ella y nos abrazamos, me dice que se alegra tanto por mí, y se emociona.

-Sí que has sabido aprovechar todo lo que te han dado, amiga ¡ Te felicito de corazón! Y yo, mírame, cambiando por tercera vez y empezando una nueva carrera universitaria! ¡qué mal lo mío! Nos reímos un poquito, y saca de su cartera un regalito. Es una cajita pequeña, que cuando la abro, tiene adentro una diminuta cajita de cristal con un dije de Oro Blanco.

Esos gemelos que ví en la cajita de cristal eran igual a un dije que tiene mi amiga Lina. Hoy no lo traía puesto, pero lo recordé. Creo que cada uno de su familia tenían un colgante, aros, gemelos con esa piedra preciosa, se los había echo el joyero de la familia. Y digo tenían, porque la familia de mi amiga sufrió un robo a las cajas de seguridad donde guardaban joyas y dinero, y nunca pudieron recuperarlo. Fue durante un fin de semana que la casa quedó sola. Es más, Lina se había quedado con nosotros, en nuestra casa, ese fin de semana.

Nos volvimos a abrazar y me despedí de Lina como pude. Sentí desmayarme, frío, temblor, todo eso junto.

Salí mareada y me subí al primer taxi que ví, hasta casa. Encontré a papá sentado con la cabeza entre sus manos, a media luz, en el comedor. Me senté. Hubo silencio profundo un rato largo. Ahí comprendí que la expresión de su rostro no mostraba emoción, sino la propia vergüenza al desnudo.

Fue él quien me tomó de la mano, y me dijo si podíamos hablar.

-Si, claro

Tomado de mi mano, juntó todo el valor que le quedaba, se rearmó, y más sereno, ya sin lágrimas me dijo

-No me alcanzarán los días para perdir perdón. Hoy mismo, haré mi presentación voluntaria en la Fiscalía, y me entregaré a la Justicia.

Respiré profundo. Sentía angustia, sí. No fue el día más felíz de mi vida, pero en algo estuvo acorde. Si Dios quiere, se hará Justicia; y será, empezando desde casa.